

---

# **DIÁLOGO**

**REVISTA DE DEBATE ENTRE MILITANTES  
ÁRABES Y JUDIOS DE PALESTINA  
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SÓLO ESTADO  
PUBLICADO EN INGLÉS, ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS Y ESPAÑOL**

---

**Nº 18  
Julio 2007**

---

# DIÁLOGO

**REVISTA DE DEBATE ENTRE MILITANTES  
ÁRABES Y JUDIOS DE PALESTINA  
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SÓLO ESTADO  
PUBLICADO EN INGLÉS, ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS Y ESPAÑOL**

---

## SUMARIO

### N ° 18 - Julio 2007

<b>Presentación</b> .....	3
<b>Llamamiento a una conferencia internacional</b> .....	4
<b>Carta desde Líbano:</b> por Salá Salá (28 de mayo de 2007).....	6
<b>Refugiados palestinos en Iraq: la falta de protección Informe y Recomendaciones. Informe del seminario organizado por el grupo Aidún (Damasco, 5 de marzo de 2007)</b> .....	9
<b>La Escritura en el Muro</b> por Miko Peled.....	14
<b>La memoria: comienzo del futuro</b> por George Bisharat.....	17
<b>Sólo Dios juzgará el comportamiento de Blair en relación con Iraq</b> por Avi Shlaim.....	19
<b>CORREO DEL LECTOR ¿Combatir el apartheid israelí?</b> Por J. W. ....	21

# Presentación

**E**n el momento en que aparece este número de la revista DIÁLOGO, acaba de celebrarse la enésima cumbre, en Sharm el Sheik, Egipto, bajo la autoridad del Departamento de Estado Norteamericano. Los violentos enfrentamientos entre las milicias en el poder en los territorios ocupados desde 1967 por el ejército israelí, y en particular en la Franja de Gaza, ¿no son el fruto de los acuerdos alcanzados? ¿No estaba anunciada desde el principio la situación actual? Pensamos que hay que proponer la más amplia discusión sobre el origen de este caos y sobre los medios a utilizar para encontrar una solución democrática para todos los pueblos. ¿No es la única solución para alcanzar la paz en toda la región el fin inmediato de la ocupación militar israelí, el derecho al retorno de los refugiados a sus ciudades y pueblos de origen? ¿No es el fin de la partición de la Palestina histórica, en la constitución de un solo Estado, que garantice el reconocimiento de iguales derechos para sus componentes árabes y judíos?

En este número de DIÁLOGO, podréis leer el llamamiento internacional que acaba de impulsarse por la organización de una conferencia, durante el primer trimestre de 2008, es decir, entre la conmemoración de dos fechas: el 29 de noviembre de 1947, fecha de la votación de la partición de Palestina en la ONU, que marca el inicio de la Nakba que llevará, el 15 de mayo de 1948, a la proclamación del Estado Hebreo, cuya vocación de acabar con toda presencia árabe en la tierra de Palestina se mantiene. Los próximos números de DIÁLOGO publicarán las primeras contribuciones a la discusión enviadas por los firmantes del llamamiento.

Este número de DIÁLOGO publica dos artículos sobre la situación de los refugiados palestinos. Confinados a la vida más precaria desde hace 60 años, los refugiados palestinos están directamente amenazados de exterminio en Iraq. En Líbano, la política norteamericana, que persigue el desmantelamiento de la nación (como de todos los estados, de todas las naciones de la región) coloca a los refugiados palestinos en las primeras posiciones de una situación que recuerda las peores horas de la guerra civil. Iraq, Líbano, Cisjordania, Gaza... ¿qué otra solución que el derecho al retorno para esos cientos de miles de mujeres, hombres y niños?

Leeréis también en este número el artículo de Miko Peled, que participa de esta discusión considerando que: *“Sólo cuando se desmantele la ocupación y acabe la continua amenaza de ataques israelíes, podrán los israelíes y los palestinos sentarse en una misma mesa de negociación, para resolver el conflicto de manera pacífica. (...) Desmantelamiento de la Autoridad Palestina y establecimiento de un Estado laico en todo el territorio israelí-palestino, que proteja los derechos nacionales de todos los ciudadanos y se centre en los derechos humanos.”*

Publicamos también un artículo de Georges Bisharat, publicado en el *San Francisco Chronicle*, y que muestra toda la importancia de la Nakba en la memoria palestina. Aún habiéndose escrito antes del nombramiento de Tony Blair como *“enviado especial”* del gobierno norteamericano en Oriente Medio, el artículo de Avi Shlaim da un enfoque preciso al significado de tal elección.

Finalmente, proponemos la contribución a la discusión de un lector sobre las relaciones y las semejanzas entre el apartheid sudafricano y la política israelí contra el pueblo palestino.

**¡Apoya el llamamiento a la conferencia internacional organizada por DIÁLOGO!**

*El comité de redacción.*

# Llamamiento por una conferencia internacional

En este año 2007, hace 60 años que la ONU votó la partición de Palestina.

En el mismo momento en que se conmemora el 60 aniversario de la Nakba (la catástrofe) de 1947-48, cuando, con la partición de Palestina, cientos de miles de palestinos fueron expulsados de sus tierras y de sus pueblos, los 40 000 refugiados del campo de Nahr el Bared sufren el ataque armado del ejército libanés en conflicto con el grupo Fatah el Islam.

Una vez más, los refugiados palestinos se ven obligados a huir para refugiarse en otros campos. ¿No recuerda esto las imágenes de lo sucedido en 1948 cuando, expulsados de sus casas, cientos de miles de palestinos se convirtieron en refugiados?

Desde la partición de Palestina en 1947-1948, no ha habido más que una sucesión de guerras, de represión, de matanzas, de “*alto el fuego*” antes de nuevas explosiones.

¿Es posible que millones de niños, de mujeres y de hombres vivan así bajo una permanente amenaza de muerte? Desde hace decenios, se nos habla de paz, de planes de paz, de hoja de ruta para que coexistan dos estados. Pero, ¿cuál es el resultado? Cada vez más muertos y heridos en todas partes. ¿Se puede seguir así?

¿Estaría la solución en la construcción de un muro que destruye pueblos y cosechas a su paso, que separa a cientos de miles de personas, que confisca sus tierras con el resultado de más refugiados?

¿Estaría la solución en los 75 controles permanentes, 150 barreras móviles, 400 obstáculos viarios existentes en Cisjordania? ¿Está la solución en el hecho de que el 75% de la población palestina, es decir, 6.400. 000, esté refugiada o desplazada en el seno de la diáspora?

¿Estaría la solución en el hecho de que, dentro de las fronteras de 1948, el número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza ha pasado de 1,1 millones en 2000 a 1,6 millones en 2005, mientras que los subsidios de paro han descendido en un 47%?

¿Estaría la solución en la prosecución de todas esas políticas de “*paz*” que han dado lugar a numerosos conflictos?

Por nuestra parte, consideramos que debe abrirse la más amplia discusión para, juntos, contribuir a la búsqueda de una solución. Sin a priori, debemos debatir libremente sobre todas estas cuestiones.

Y sometemos la siguiente cuestión a esta discusión libre: para el restablecimiento de la paz, ¿hay otro camino que no sea la constitución de un solo estado en todo el territorio de Palestina, un estado libre, laico y democrático, que garantice la igualdad de todos los ciudadanos, sean árabes o judíos? Y, para ello, ¿no es necesario garantizar el derecho al retorno para todos los refugiados palestinos?

Planteamos esta cuestión porque va en ello el futuro de millones y millones de seres humanos.

Por ello proponemos que, en el primer trimestre de 2008, se celebre una Conferencia Internacional, 60 años después de la Nakba, para discutir y ayudar a encontrar una perspectiva conforme a las exigencias de paz y a la democracia

**Daniel Gluckstein, Revista Diálogo.  
Salá Salá, Presidente del Comité Permanente  
de Refugiados del Consejo Nacional Palestino**

## PRIMEROS FIRMANTES:

**ARGELIA :** **Hasen Yemam**, Secretario General de la Confederación Internacional de Sindicatos Árabes (CISA); **Luisa Hanune**, Secretaria General del Partido de los Trabajadores; **Mahiedín Jelifa**, abogado en los tribunales; **Tahar Uettar**, escritor; **Ramdán Taazibt**, Vicepresidente de la Asamblea Popular Nacional.

**BRASIL :** **Misa Boito**, miembro del directorio del PT del Estado de Sao Paulo, miembro suplente del directorio nacional del PT; **Julio Turra**, miembro de la Comisión Ejecutiva de la CUT.

**BURUNDI :** **Paul Nkuzimana**, sindicalista STUB a título personal.

**ESPAÑA :** **Angel Campabadal**, Secretario de las Cajas de Ahorros en el Comité Federal de la FES-UGT; **Luis González**, Secretario General del Sindicato de Sanidad de CCOO –Sevilla; **Luis Lozano Mercadal**, Secretario General de la Federación de Servicios Públicos –UGT- País Valenciano.

**ESTADOS UNIDOS :** **Alan Benjamin**, Editor del periódico The Organizer; **Monadel Herzallah** sindicalista; **Francesca Rosa** sección del sindicato 1021 SEIU Delegada en la Unión Regional de Sindicatos de San Francisco a título personal.

**FILIPINAS :** **Edgar Bilayon** Secretario General del Sindicato de Ferroviarios.

**FRANCIA :** **Paul Barbier**, sindicalista; **Jean-Pierre Barrois**, Revista Diálogo; **Mohammad H. Yakoub**, escritor, asociación Mémoire d'Exilé- Congrès pour le Droit au Retour.

**GRAN BRETAÑA :** **Zarina Bhatia**, militante palestina; **Claudine Dauphin**, Profesora honoraria en el departamento de Arqueología y Teología de la Universidad de Lempeter, País de Gales; **Michael Loughlin**, Profesor de Filosofía, Universidad de Manchester; **Nat M. Queen**, Profesor de Matemáticas, Universidad de Birmingham, Sindicalista, a título personal.

**INDIA :** **H Mahadevan**, Secretario General del AITUC.

**LÍBANO :** **Asociación Aidún.**

**PAKISTÁN :** **Ghulzar Ahmed Chowdhury**, Secretario General de la APTUF; **Rubina Yamil**, Organización de Mujeres Trabajadoras.

**PERÚ :** **Mario Huamán Rivera**, Secretario General de la Confederación General de Trabajadores de Perú; **Julio Lazo Tovar**, Presidente de la Federación Nacional de Profesores de Universidad de Perú; **Erwin Salazar Vásquez**, Secretario General de la región de Lambayeque de la CGTP.

**SIRIA :** **Asociación Aidún.**

**SUDÁFRICA :** **Tiyani Lybon Mabasa**, Presidente del SOPA (Socialist Party of Azania).

**SUECIA :** **Jan-Erik Gustafsson**, sindicalista.

**SUIZA:** **Alexandre Anor**, antiguo diputado en el Parlamento de Ginebra.

**TOGO :** **Gbikpi-Benissan Tétévi**, UNSIT, a título personal.

### ME ASOCIO A ESTE LLAMAMIENTO

Apellido:..... Nombre:.....

Correo-E y Teléfono:.....

Dirección postal:.....

País:.....

Firmo en nombre de mi organización:.....

Firmo a título individual:  Firma pública ; Sí  No

Apoyo la preparación de la conferencia: ..... €.

Realizar la transferencia a nombre de "Les amis de Dialogue".

Enviar a **DIÁLOGO: 87, rue du Faubourg-Saint-Denis – 75 010 París**  
**dialoguereview@yahoo.com**

# Carta de Líbano

Por Salá Salá  
(28 de mayo de 2007)

**G**racias a todos y particularmente a los que nos han telefoneado o enviado mensajes expresando su solidaridad y su preocupación por lo que sucede en el campo de refugiados.

Todo comenzó cuando unos terroristas del grupo Fatah el Islam atacaron los controles del ejército libanés situados alrededor del campo. Los militares libaneses no se esperaban ese ataque. Veintisiete de ellos resultaron muertos, entre ellos catorce por arma blanca, ya que no estaban de servicio. Partían o volvían de permiso.

Se podría comprender y aceptar que el ejército reaccionase contra los terroristas de Fatah el-Islam, pero, en lugar de eso, la emprendieron con los palestinos que viven en el campo. El ejército libanés bombardeó el campo en todas las direcciones causando una enorme destrucción, teniendo en cuenta que se compone de muchas construcciones precarias y muy densas en las que se hacinan un gran número de palestinos.

Los bombardeos se mantuvieron durante dos días en todo el campo, que no dispone de refugios. Los edificios de la parte norte (alrededor del 20% de la superficie del campo) quedaron completamente destruidos. Nadie sabe exactamente cuántas personas han sido muertas o heridas. Se habla de 430 heridos y 14 muertos. Todavía hay muchos cadáveres bajo los escombros. En el campo viven cerca de 40 000 personas, y al menos el 60% de ellas han huido buscando refugio en otros lugares, particularmente en el campo de El Baddawi. Los demás, los que se han quedado, no tienen electricidad, ni agua, ni alimentos, ni atenciones médicas de primera urgencia. Su situación es realmente muy difícil. Los militares libaneses de los controles situados en las entradas del campo aconsejan a todo el mundo que lo abandone. ¡Pero nadie puede entrar! Sólo una vez, (el martes) autorizaron la entrada al campo de unos camiones de la UNRWA, cargados de alimentos, pero fueron bombardeados y, desde entonces, la UNRWA no ha vuelto a intentar ningún envío ni siquiera cuando ha habido una tregua. La Cruz Roja Internacional ha obtenido permiso para introducir en algunas ocasiones ambulancias, un poco de pan, agua y medicamentos, pero todo ello en cantidad muy insuficiente.

El miércoles, intenté varias veces, sin éxito, entrar en el campo de Nahr el Bared. Más tarde, he pasado mucho tiempo con los refugiados que se hacinan en las escuelas de Nahr el Bared. ¿Podéis imaginar lo que representa un campo en el que viven 15.000 personas en una superficie que no excede un kilómetro cuadrado y en el que, a menudo, el número de personas se duplica en dos días? Muchos me han contado lo que estaban viviendo, pero lo que más me conmovió fue ver y escuchar a una mujer joven, refugiada allí, que lloraba porque había perdido a su hijo de cuatro años. Su marido estaba aún buscándolo dentro del campo. Y ella lo buscaba por todas partes en el campo de El Baddawi. Lo llamaba por el altavoz y preguntaba si alguien lo había visto, pero nadie podía responderle.

Lo que está sucediendo en Nahr el Bared se parece mucho a los desastres que se han producido y siguen produciéndose en Gaza y en Cisjordania. Esos acontecimientos, que se desarrollan en el momento mismo en que se conmemora el sesenta aniversario de la Nakba, son un ejemplo vivo de lo que sucedió en 1948 cuando los palestinos de vieron obligados a huir de su país y se convirtieron en refugiados.

¿Qué es Fatah el Islam? Se cuentan tantas cosas de él que uno se pierde. Voy a deciros lo que yo pienso, con pruebas que lo apoyan:

El jefe de ese grupo islamista extremista, un jordano, Shakkir Absi, fue oficial piloto del Fatah Intifada, la fracción pro-siria que se escindió del Fatah de Arafat en 1983. Fue encarcelado en Siria durante tres años, acusado de mantener contacto con un grupo religioso que criticaba el régimen sirio. La prisión le brindó la ocasión de conocer grupos islamistas ligados a los grupos iraquíes próximos a Al Qaida. Una vez liberado, Absi estableció contacto con Abu Jalid El Amlí, segundo jefe y hombre fuerte del Fatah Intifada. Consiguió convencerle de su voluntad de unirse con todo un grupo, las bases militares del Fatah Intifada para combatir a los sionistas. El Amlí se comprometió a pagarle una suma mensual. Los servicios de espionaje sirios establecieron un acuerdo con ellos vía El Amlí, a condición de que no permaneciesen en Siria y que ningún sirio formase parte de su grupo. Establecido ese acuerdo, Absi y su grupo se instalaron en una base en Al Bikaa, cerca de la frontera siria.

En 2006 tuvo lugar una escaramuza entre ellos y una patrulla libanesa. Uno de ellos resultó muerto. El Amli les ordenó entonces instalarse en el campo de Nahr el Bared, en las oficinas vacías de Fatah Intifada, para utilizar todas sus armas y materiales.

A finales de 2006, el ejército libanés, en cooperación con militantes pertenecientes a las facciones palestinas del campo de El Baddawi, detuvo a cuatro inquilinos de una casa situada cerca del campo. Éstos intentaban reclutar gente por cuenta de Shakkir Absi. Después de esos acontecimientos. El Amli decidió no apoyarlos más con su facción, Fatah Intifada, y aconsejó a Absi que abandonase el campo con su grupo. Éste último, considerando que El Amli lo había traicionado, decide hacer escisión con el Fatah Intifada y se pone a la cabeza de un grupo que se llamará Fatah el Islam. Se arrogan el derecho a permanecer en las oficinas de Fatah Intifada y a tomar el control de todo lo que pertenece a ese grupo. Los representantes de todas las facciones palestinas en Líbano se reúnen y expresan su desacuerdo con esta situación de hecho, impuesta por Fatah el- Islam. Les envían una delegación para significarles que su presencia en el campo no es grata, exigirles que abandonen el campo, devuelvan sus oficinas, sus materiales y sus armas a Fatah Intifada. Fatah el Islam rechaza estas exigencias y permanece en el campo en unas circunstancias poco claras.

La organización Tayar El Mustaqbal ("*El Movimiento del Futuro*", cuyo actual dirigente es Saad Hariri—NDLR) se aproxima a la orientación de las fuerzas islamistas suníes, incluidos los extremistas, para utilizarlas en los conflictos internos que enfrentan a suníes y chiíes. Los periodistas Seymour Hersh y Patrick Seale seguían escribiendo que estaban al corriente del apoyo que Tayar El Mustaqbal da a las organizaciones terroristas extremistas islamistas (incluidos Fatah el Islam en el campo de Nahr el Bared, Jond Sham y Osbat Ansar en el campo de Ein el Helué.)

Los refugiados de los campos de Nahr el Bared y Ein el Helué ueden atestiguar que han visto a los terroristas extremistas pasar los controles, entrar y salir de los campos sin ningún problema. Ésa es la razón por la que sus efectivos han pasado de poco menos de 50 a 200 / 250. Tayar El Mustaqbal ha protegido a los extremistas suníes en su oposición a los chiíes de Líbano: los ha financiado y facilitado sus desplazamientos. Ahora, lo que sucede en Nahr el Bared demuestra que también los utiliza con otros fines:

1. Para implicar al ejército libanés en una nueva guerra contra los campos. Porque el ejército se implica en contradicciones internas, se alía con la facción

próxima al presidente Lahud, cubre la resistencia de Hezbolá. Y el jefe del ejército, el general Suleimán, se presenta como un candidato serio a la Presidencia. Todo esto contra el bloque del 14 de marzo (coalición parlamentaria dirigida principalmente por el grupo Hariri— NDLR).

2. Actúa de manera concreta para desarmar a los palestinos en el campo, instalar controles militares en las entradas para someterlos a un doble control, del ejército en el exterior y de los servicios secretos en el interior.

3. La amenaza que se cierne sobre los palestinos de Líbano podría, por contagio, ocasionar disturbios entre los palestinos de Gaza, lo que permitiría a Israel llevar a cabo sus planes contra la Autoridad Palestina.

4. Permitir al gobierno decir: "*Ya lo veis, los palestinos provocan disturbios, Líbano no puede soportarlos, hay que expulsarlos a otro lugar, donde sea*". ¡Ningún derecho al retorno!

Lo que nosotros esperamos: el Bloque del 14 de marzo debe optar entre dos posibilidades:

1. Incitar al ejército a entrar en el campo de Nahr el Bared para acabar con Fatah el- Islam, suprimirlos, detenerlos, hacer cuanto sea posible para acabar con ellos cualesquiera que sean las reacciones en los demás campos. Incitar a las facciones palestinas a acabar con Fatah el Islam, desde el interior del campo con el apoyo del ejército actuando fuera del campo.

2. La otra posibilidad, la que prefieren las facciones palestinas y los opositores (el grupo del 8 de marzo – constituido principalmente por Hezbolá) es encontrar un medio pacífico, sin apelar a las armas, para evitar que mueran más civiles y haya más destrucción, para juzgarlos o enviarlos a los países de los que proceden para que se les juzgue como terroristas.

Actualmente hay una tregua. De vez en cuando, ejército y terroristas intercambian disparos. Desde el jueves, pocos palestinos han abandonado el campo. La mayoría de la opinión pública considera que el ejército anima a los palestinos a abandonar el campo lo que facilitará las cosas para atacar a Fatah el Islam sin matar civiles. Pero eso acarreará muchos perjuicios y destrucción. El jueves, el embajador de Arabia Saudí anunció que su país estaba dispuesto a reconstruir y a indemnizar por todos los daños. ¿Es posible que la tercera hipótesis sea la del sentido común y vaya en el sentido de la opinión pública?

¿Qué sucede con el Centro Social de Comunicación (CSC)? Zeidan, director del CSC en Nahr El Bared, y todos los militantes de Ajyal están sanos y salvos y participan con las ONG en la ayuda a las personas desplazadas en el campo de El Baddawi. R. y algunos otros, han viajado de Beirut a El Baddawi. En cualquier caso, los militantes de Ajyal se reparten el trabajo en cuatro grupos:

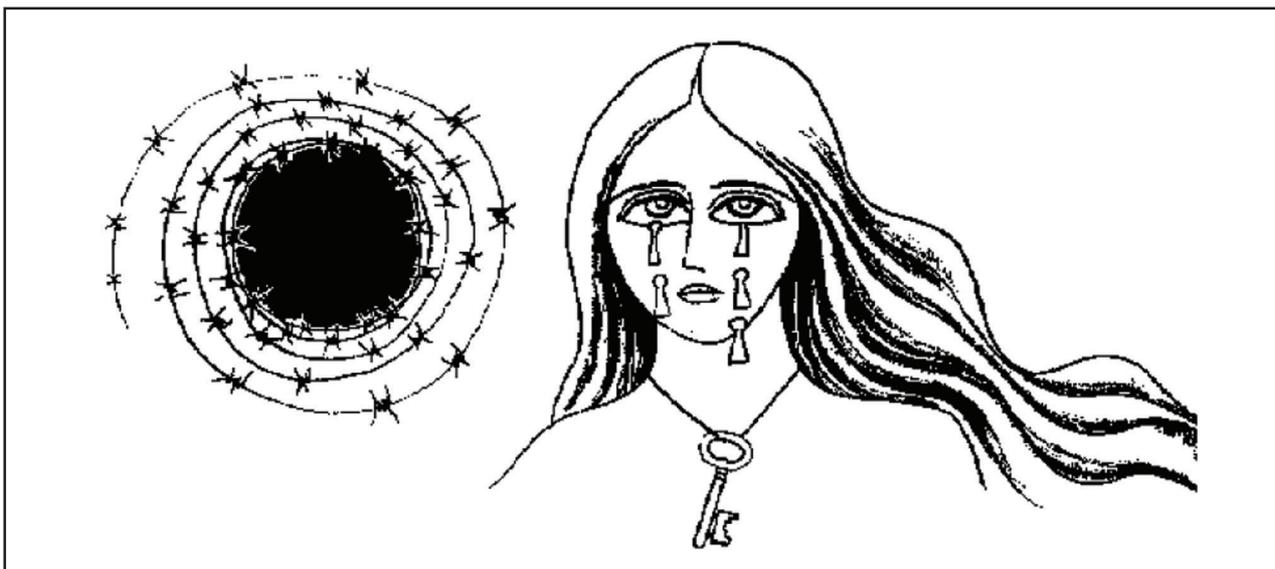
- Zeidan y otros en el grupo de socorro, están encargados de la distribución del pan a todas las familias de El Baddawi,

- A., M. y F., organizan la acogida de las personas desplazadas en las escuelas,

- R. y K. ponen a punto un programa para los niños,

- I. y R. se ocupan de encontrar suministros, alimentos, dinero, etc.

Espero haberos dado una idea de lo que sucede en el campo de Nahr el Bared. Si precisáis más información o queréis ayudarnos, no dudéis en contactar con nosotros o con cualquiera de vuestros compañeros palestinos en Líbano.



# Refugiados palestinos en Iraq: la falta de protección

**Informe y Recomendaciones. Informe del seminario organizado por el grupo Aidún (Damasco, 5 de marzo de 2007)**

**D**esde el comienzo de la invasión de Iraq por Estados Unidos, en 2003, los refugiados palestinos que viven en ese país son objeto de una campaña de violencia, persecución y represión dirigida por las milicias, los grupos sectarios, las fuerzas de seguridad iraquíes y las tropas de ocupación de Estados Unidos.

Los actos de opresión perpetrados en esta campaña contra los palestinos han revestido, como así lo mencionan varios informes de organizaciones internacionales competentes, formas diversas: la expulsión de las zonas residenciales y de sus domicilios, la prisión, la tortura e incluso la liquidación. Esta trágica situación ha llevado a algunos palestinos a huir del país y demandar asilo en otros países, entre ellos los países vecinos, o a buscar refugio en los campos fronterizos de países vecinos, donde viven en unas condiciones duras e inhumanas. Los que han permanecido en Iraq carecen de cualquier seguridad personal, social o psicológica. Viven en el temor permanente. Pese a los esfuerzos de las organizaciones internacionales implicadas por llevar una protección adaptada a los refugiados palestinos residentes en el país, y a los numerosos llamamientos oficiales palestinos al gobierno y al presidente iraquí, Yalal Talabani, para que cese esta campaña, la atroz situación de los palestinos en Iraq se mantiene igual.

La mayoría de las estimaciones muestran que, de los 35.000 palestinos que había en Iraq en 2003, sólo quedan hoy 15.000.

Cientos de refugiados palestinos, que huyeron de Iraq buscando un refugio seguro en los países vecinos, viven en toda una serie de campos temporales en esos países, o han quedado varados en las fronteras de Iraq:

- El campo de Al Hol (situado cerca de la provincia de Al Hasaka en el norte de Siria). Ese campo se creó en mayo de 2006, cuando el gobierno sirio autorizó a algunos refugiados palestinos (alrededor de 260) a entrar en su territorio, les proporcionó refugio en la mencionada zona, y les garantizó la asistencia humanitaria necesaria.

- El campo de Al Tanaf (situado en la zona neutral en la frontera entre Siria e Iraq). Según el Alto Comisariado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), más de 356 palestinos están actualmente abandonados en tiendas previstas para ese uso, y viven en unas condiciones particularmente duras. Esos palestinos nunca obtuvieron la autorización para entrar en el territorio sirio.

La UNRWA y el ACNUR [ la Agencia de la ONU para los Refugiados Palestinos en Oriente Próximo y el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados] colaboran en la gestión de esos dos campos y en el suministro de asistencia humanitaria básica a los refugiados. El gobierno sirio, así como algunas ONG sirias y palestinas que actúan en Siria, han proporcionado también diversos servicios en esos dos campos. La UNRWA ha emitido certificados temporales a esos refugiados, pero eso no les permite sin embargo ser reconocidos entre los refugiados palestinos registrados por la Autoridad General Siria para los Refugiados Árabes Palestinos (GAPAR).

- El campo Al Walid (situado en el lado iraquí de la frontera con Siria), ofrece refugio a cerca de 420 palestinos que comenzaron a poblarlo a primeros de diciembre de 2006 según la UNRWA. A los refugiados que viven en esta zona se les prohíbe el acceso al campo de Al Tanaf, y la UNRWA no tiene capacidad para atenderlos; el ACNUR y la Cruz Roja Internacional proporcionan a los palestinos de ese campo algunos servicios vitales, además de la asistencia que reciben de los jefes de tribus vecinas al campo.
- El campo Al Ruweished (situado en la frontera de Jordania). En vísperas de la guerra de Iraq, el número de habitantes de ese campo ascendía a 2 000 refugiados palestinos y no palestinos. En enero de 2007, sólo permanecían allí 119, entre ellos 97 palestinos. De hecho, el ACNUR se ha encargado de colocar a la mayoría de esos palestinos en otros países, como Canadá, Nueva Zelanda y Australia. Junto con el ACNUR, una organización caritativa gubernamental jordana proporciona una asistencia humanitaria a esos refugiados. Últimamente, el gobierno jordano ha retra-

sado la fecha límite concedida al ACNUR para encontrar una solución definitiva para esos refugiados estableciéndolos en otros países.

Para discutir de la situación de los refugiados palestinos en Iraq y de la manera de proporcionarles una protección adecuada, el grupo Aidún (Siria / Líbano) organizó el 5 de marzo un seminario de un día sobre el tema “*Refugiados palestinos en Iraq: la falta de protección*”, apoyado por el Socorro Popular Noruego (NPA) en Líbano y por la Universidad de Damas. El seminario, que se celebró en el Centro de Conferencias Rida Said de la Universidad de Damas, reunió a unos 120 participantes procedentes de Siria, Palestina, Jordania e Iraq representando las diferentes organizaciones internacionales afectadas por ese problema (ACNUR, UNRWA, Departamento para los Refugiados de la Organización de Liberación de Palestina (Jordania y Líbano), la Autoridad General Siria para los Refugiados Árabes Palestinos (GAPAR), la Red Iraquí para la Cultura de los Derechos Humanos y el Desarrollo, el Centro de Recursos Badil por la Residencia y los Derechos de los Refugiados Palestinos (Belén / Palestina), el Socorro Popular Noruego, el Foro de Coordinación de las ONG Palestinas que trabajan en las comunidades de refugiados palestinos en Líbano, además de otras organizaciones de la sociedad civil y militantes de Palestina, Siria y Líbano.

He aquí los documentos y las presentaciones que se han desarrollado durante las tres sesiones de este seminario:

- Refugiados palestinos en Iraq: ¿quién es responsable? Muhammad Abu Baker, responsable del Departamento para los Refugiados de la Organización de Liberación de Palestina (Amman/Jordania).

- Perspectivas de la Autoridad de los Refugiados Árabes Palestinos sobre el problema de los refugiados palestinos en Iraq; Alí Mustafá, Director General.

- Los refugiados palestinos en Iraq y el papel del ACNUR; Mutassim Hayatli, asesor jurídico del Departamento de Protección de la Comisión, oficina de Damas.

- El papel de la Red Iraquí por la Cultura de los Derechos Humanos y del Desarrollo en la preservación de los derechos de los refugiados palestinos en Iraq; Dr Karim Al Abudi.

- Los refugiados palestinos en Iraq: un punto de vista iraquí; Dr Abdul Hussein Shaban, experto en Derechos Humanos y en legislación internacional.

- Hacia una campaña civil de protección de los refugiados palestinos en Iraq (documento programático del grupo Aidún); Dr Mahmud Al Ali.

Durante el seminario, los participantes tuvieron ocasión de escuchar directamente impresionantes testimonios sobre el sufrimiento de los palestinos en Iraq, presentados por personas que han conseguido escapar del infierno terrenal que es Iraq hoy, y llegar a Siria.

La última sesión, en la que se presentó el documento del “*grupo Aidún*”, estaba dedicada a una discusión general entre los participantes, para sacar conclusiones y avanzar recomendaciones basadas en ése y otros documentos.

La discusión concluyó en dos puntos principales: en primer lugar, la trágica situación que atraviesan actualmente los palestinos en Iraq, comparada con su situación antes de la ocupación por Estados Unidos; y después, el modo de protegerlos y el significado de la protección temporal que precisan de manera urgente y acuciante, sin perjuicio de su derecho inalienable de volver a los hogares de los que fueron expulsados en 1948. De hecho, hay que proporcionarles esa protección temporal siendo en todo momento conscientes de que esos palestinos son parte integrante del conjunto de la Diáspora y de los refugiados palestinos, cuyo derecho al retorno garantizan los principios de la legalidad internacional y todas las resoluciones de Naciones Unidas sobre esta cuestión, en particular la resolución 194.

I. La situación actual comparada con la anterior situación.

Antes de 2003, los refugiados palestinos en Iraq gozaban de un estatuto aceptable en lo que respecta a sus derechos sociales, económicos y culturales. Los sucesivos gobiernos iraquíes han garantizado a los palestinos residencia, oportunidades de empleo, educación y atenciones sanitarias, con algunas restricciones sobre sus derechos a la propiedad. Algunos tienen tendencia a comparar la situación de los palestinos que viven en Iraq con la situación de los que viven en Siria. En 1956, el Parlamento sirio adoptó la ley 260 sobre la necesidad de tratar a los refugiados palestinos en pie de igualdad con los ciudadanos sirios en lo que respecta a su derecho al trabajo, su contratación, su libertad de comercio e intercambio, su derecho a la educación, a la sanidad, e incluso el servicio militar, sin cuestionar su derecho a conservar su nacionalidad palestina. En ese contexto, es necesario mencionar la resolución 202 promulgada por el Consejo de Dirección de la Revolución Iraquí en 2001, que llamaba a la igualdad entre los palestinos residentes en Iraq y los ciudadanos

iraquíes respecto de todos los derechos de los que gozaban los iraquíes, a excepción del derecho a adquirir la nacionalidad iraquí.

Es un hecho que Iraq rehusó, desde el principio, dejar a la UNRWA ocuparse de los palestinos que vivían en su territorio, como lo hace en los países vecinos.

Tras la ocupación norteamericana de Iraq y la caída del antiguo régimen, la situación de los refugiados palestinos ha cambiado dramáticamente. Los derechos de los que gozaban ya no existen.

A ese respecto, el gobierno interino iraquí ha tomado una serie de medidas discriminatorias contra los residentes palestinos en Iraq, siendo las más importantes:

- Poner a los refugiados palestinos en Iraq bajo la responsabilidad del Ministerio de Desplazamientos y Migración, y ya no bajo la responsabilidad del Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales; los que significa negarles el derecho a la residencia. Se ha establecido un nuevo procedimiento: los palestinos deben ahora realizar verificaciones de identidad periódicas, es decir, deben presentarse regularmente en las oficinas del Ministerio para identificarse, y no se pueden ignorar los riesgos que corren sus vidas al hacerlo.

- Imponer una serie de condiciones arbitrarias restrictivas y obligaciones a todos los palestinos que demandan un nuevo documento de viaje. En el mismo registro, sólo se ha aceptado la petición de visado de un número limitado de los palestinos que lo han solicitado.

- Poner fin a la emisión de carné de identidad para todos los palestinos nacidos después de 2003, y negar la emisión de nuevos carnés en caso de pérdida o de destrucción, lo que da lugar a que muchos palestinos carezcan de documentos de identidad.

- Restringir la libertad de movimiento de los palestinos impidiéndoles viajar al extranjero, y deteniéndolos o incluso matándolos cuando pasan por los puestos de control del ejército iraquí o de los comandos del Ministerio del Interior durante su trayecto hacia su trabajo.

- Someter a los palestinos en general a maniobras de intimidación, detenciones, encarcelamientos, a manos de las milicias, de los guardias de seguridad o de las tropas de ocupación norteamericana, sin juzgarlos o pronunciar ninguna acusación concreta contra ellos.

- Someter a los palestinos a despidos arbitrarios y privarlos de sus raciones alimentarias y del acceso a

la atención médica. Los palestinos tienen incluso miedo de acudir a los hospitales y los centros médicos, por los riesgos que corren sólo por su nacionalidad palestina.

## II. La protección necesaria: significado y límites

Los participantes en el seminario se han puesto de acuerdo en la descripción y el diagnóstico de la situación de los palestinos en Iraq. También se han puesto de acuerdo en algunas recomendaciones generales sobre el modo de gestionar esta situación. Sin embargo, sus opiniones han divergido sobre el significado y los límites de la protección temporal a aplicar preferentemente, y sobre las soluciones que ello implica. Las opiniones expresadas pueden resumirse como sigue:

- Rechazo de cualquier solución que exija el envío de palestinos de Iraq a los países vecinos, como Siria, Jordania y Arabia Saudí, o a los territorios de la Autoridad Palestina, en Cisjordania o en la Franja de Gaza. Y, en consecuencia, rechazo de la solución del ACNUR, que sugiere el establecimiento de los palestinos en países extranjeros distintos de Iraq. Los que defienden esta opinión sostienen que una solución así no sólo llevaría a la erradicación de la sociedad de los refugiados palestinos en Iraq, sino que constituiría también un peligroso precedente que abriría el camino hacia el abandono del derecho al retorno, temporalmente, y luego de manera definitiva. Por otro lado, consideran que la mejor solución es que los palestinos permanezcan en Iraq, mientras que la Liga Árabe y las organizaciones de la comunidad internacional afectadas presionan al gobierno iraquí para que proporcione a los palestinos un refugio seguro y una ayuda humanitaria de acuerdo con las promesas del Estado Iraquí contenidas en el Protocolo de Casablanca, publicado por el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Liga de Estados Árabes en 1965.

- Rechazo de la transferencia de los palestinos al Kurdistan iraquí so pretexto de darles temporalmente un refugio seguro; ése punto ha sido objeto de discusiones entre la delegación palestina que viajó a Iraq y el presidente iraquí, Yalal Talabani. Ese rechazo tiene de hecho sus raíces en el temor de que sea el preludio al resurgimiento de proyectos de establecimiento de los palestinos en el norte de Iraq.

- Llamamiento a los estados árabes, en particular a Siria (conocida por la buena acogida que reserva a los refugiados palestinos), para que reciban a todos los palestinos de Iraq temporalmente, hasta que se resuelva el problema iraquí. De hecho, lo más importante y más urgente en el momento actual es salvar sus vidas,

puesto que su actual situación en Iraq no va a permitirles aguantar hasta que se concrete el derecho al retorno. A este respecto, el director de la Autoridad General Siria para los Refugiados Árabes Palestinos, ligada al Ministro de Trabajo y de Asuntos Sociales, ha afirmado claramente que Siria no quiere ser la única que aplique una solución consistente en albergar [en el extranjero] a los palestinos de Iraq. Sin embargo, apoya cualquier decisión colectiva árabe en el marco de la Liga Árabe, aceptada por los países árabes anfitriones.

Los participantes han apelado también a la Autoridad Palestina y a la Organización para la Liberación de Palestina para que proporcionen a los palestinos en Iraq pasaportes palestinos y actúen con rapidez y eficacia para acogerlos en Cisjordania y en la Franja de Gaza, superando los obstáculos que dificultan esas gestiones, incluido su rechazo por parte de Israel.

- Llamamiento a la Organización para la Liberación de Palestina para que adopte la solución del ACNUR apoyando el establecimiento en países extranjeros (que acepten acogerlos) de los palestinos que viven en Iraq y en los campos fronterizos, considerando que desplazar a los palestinos de un país refugio a otro o establecerlos en países extranjeros no significa necesariamente renunciar a la identidad palestina o abandonar el derecho al retorno. Sólo algunos participantes han defendido esta opción. Sin embargo, hemos querido mencionarla en este documento por nuestro deseo de objetividad y de fidelidad al contenido de este seminario.

### III. Recomendaciones generales y sugerencias

En primer lugar, los participantes en el seminario han considerado al gobierno iraquí, a las milicias ligadas al mismo y, naturalmente, a las tropas de ocupación de Estados Unidos, responsables de las penalidades de los palestinos en Iraq y de las de los civiles iraquíes. De hecho, esas autoridades deben garantizar ante todo la protección de los civiles en esta guerra, según los principios de las leyes humanitarias internacionales, y más específicamente de la Convención de Ginebra de 1949 y sus protocolos adicionales de 1977, que tratan sobre la protección de las víctimas de conflictos armados.

Los participantes han subrayado los siguientes puntos:

1. La necesidad de una acción palestina, principalmente al nivel de la Organización para la Liberación de Palestina, de la Autoridad Nacional, de las facciones y de la sociedad civil en Palestina y fuera de ella. La Organización para la Liberación de Palestina debe asumir sus responsabilidades, con ayuda de sus rela-

ciones árabes e internacionales, para encontrar soluciones prácticas para los refugiados palestinos en Iraq, soluciones que garanticen su protección personal, económica y social sin comprometer su estatuto legal de refugiados y su derecho al retorno, considerándolos como parte integrante del conjunto de los refugiados palestinos y de la Diáspora.

2. La necesidad de que la Organización para la Liberación de Palestina considere a las víctimas palestinas en Iraq como mártires de la Revolución Palestina y poner a sus hijos bajo la protección de las instituciones palestinas competentes.

3. La necesidad de presionar a los parlamentarios palestinos para que adopten medidas rápidas y eficaces dirigidas a los parlamentarios árabes, en particular al Organismo Parlamentario Árabe para los Derechos Humanos a fin de plantear el problema de los refugiados palestinos en Iraq a escala parlamentaria internacional, considerándola como una cuestión de derechos humanos.

4. La urgente necesidad de que las organizaciones y el cuerpo de la sociedad civil palestina desempeñen su papel y establezcan un comité de apoyo que organice la ayuda en los campos fronterizos, ofreciendo la necesaria asistencia a los refugiados palestinos, en colaboración con los organismos sirios afectados y las organizaciones de la sociedad civil siria.

5. La necesidad de acrecentar la consciencia popular sobre los padecimientos de los palestinos en Iraq a través de los medios de comunicación de masas palestinos (periódicos, revistas, cadenas de radio, cadenas de televisión, páginas web,...) y de la movilización de la opinión pública occidental, dirigiéndose a las comunidades árabes y palestinas en Europa y en Norteamérica, para que defiendan los derechos de los refugiados palestinos en Iraq sobre la base del respeto de los Derechos Humanos y de los principios de las leyes humanitarias internacionales, en particular la Convención de Ginebra de 1949.

6. La necesidad de establecer un comité civil iraquí-palestino de organizaciones de la sociedad civil iraquí y palestina, y a tal fin coordinarse con la Red Iraquí por la Cultura de los Derechos Humanos y del Desarrollo. Ese comité deberá asumir la responsabilidad del seguimiento del dossier de los refugiados palestinos en Iraq, ponerlo al día con informes documentados, y establecer contactos con los organismos legislativos internacionales competentes a fin de plantear el problema a escala internacional y denunciar por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad a las tropas norteamericanas de ocupación y a algunos oficiales del gobierno iraquí y de las milicias a él ligadas.

7. La necesidad de presentar una petición a la Liga Árabe a propósito de la tragedia de los refugiados palestinos en Iraq, y exhortarla a apelar a los estados árabes anfitriones, en particular Iraq, a respetar sus compromisos, adoptados en virtud del Protocolo de Casablanca de 1965 y de todas las demás resoluciones sobre esta cuestión.

8. La necesidad de presionar al ACNUR y a la UNRWA para que desempeñen su papel y refuercen su coordinación con el fin de censar, ayudar y proteger a los refugiados palestinos en Iraq y en los campos fronterizos hasta que se resuelva el problema iraquí y puedan volver a su patria en virtud de la resolución 194.

9. La necesidad de iniciar una campaña civil árabe para proteger a los refugiados palestinos en Iraq. Será

necesario presionar a las redes de las ONG árabes para que participen en esta campaña que deberá adoptar un plan de acción realista que defina las estrategias a seguir y el público al que dirigirse. Hay que crear una página web para esta campaña a fin de constituir una tribuna para el diálogo y el intercambio de opiniones entre diferentes partes.

Finalmente, para que las recomendaciones de este seminario no sean ignoradas, el grupo Aidún (Siria / Líbano) apoyan la creación de un comité de seguimiento que reúna a un cierto número de organizaciones activas en este seminario. Ese comité deberá establecer las recomendaciones de este informe como su marco general, desde el momento en que comience a funcionar.

# La Escritura en el Muro

por Miko Peled

**M**ientras escribo estas líneas, caigo en la cuenta de que estamos a 5 de junio de 2007. Recuerdo como si fuera ayer ese mismo día de junio hace 40 años; yo tenía 5 años y mi padre, Matti Peled, era un general del ejército israelí, mi hermano, un teniente de las fuerzas armadas. Creíamos que formaban parte de una larga línea de héroes judíos, que incluía a Josué, el Rey David, los Macabeos y, hoy, el ejército israelí. Todos tenían a Dios de su lado y debían salir victoriosos. Hoy, en todo el mundo, la gente habla del día en que “estalló” la guerra, como si la guerra tuviese entidad propia. Pero las guerras raramente estallan, son meticulosamente planificadas y organizadas con los peores motivos. Esta guerra completó la dominación de Israel sobre Palestina, dominación para la que no había límite previsto. Y hoy, como predijo mi padre y algunos otros israelíes implicados hace 40 años, jóvenes judíos que habían sido educados según los principios de la democracia judía, realizan voluntariamente las tareas abyectas de un ejército de ocupación.

La dificultad a la que se enfrenta un escritor al hablar del conflicto palestino-israelí es que está enterrado bajo decenios de mitos. La mayoría de los escritores y de los lectores son presas de estupor por el discurso sionista, y son incapaces, por miedo o por falta de instrumentos, de oponerse a él. Incluso personas que dirigen la política de Oriente Medio, como Zbigniew Brzezinski y Dennis Ross, siguen afirmando que si Norteamérica abandona su política de derechas, y los palestinos cambian de dirigentes, el pueblo palestino tendrá un estado que vivirá en paz con Israel. Manifiestamente, no ven la Escritura sobre el Muro. El libro de Yamil Hilal, *Where now for Palestine, the Demise of the Two States Solution* [En qué punto se encuentra Palestina, la Muerte de la Solución de los Dos Estados] es como el Daniel de la Biblia interpretando la Escritura sobre el Muro. Completo e imprescindible, este libro contiene once ensayos luminosos, de un fino análisis sobre la situación del conflicto palestino-israelí y la muerte de la solución de los dos Estados.

*“Los imperativos políticos del sionismo han estado orientados siempre hacia la ocupación de las tierras con cero o pocos palestinos”* nos dice Hilal, y en efecto, desde los primeros días del proyecto sionista,

el hombre fuerte del sionismo, David Ben Gurión lo dijo claramente, se trataba de un juego desigual: nosotros o ellos, no habría compromiso sobre la cuestión de las tierras. Para garantizar el éxito de su plan respecto de la apropiación de las tierras y la evacuación de los ocupantes, emprendió una militarización masiva de Israel.

Las actuales políticas de agresión y expansionismo de Israel forman parte de la herencia de Ben Gurión, y, como escribe Ilan Pappé: *“la política de ocupación procede de la misma estructura ideológica sobre la que se erigió la limpieza étnica en 1948.”* Los últimos 40 años han proporcionado un considerable número de oportunidades para la creación de un Estado Palestino viable en Cisjordania y en Gaza, pero ningún gobierno israelí ha manifestado la voluntad de restituir las tierras. En lugar de eso, Israel sigue gastando considerables sumas en su infraestructura militar y en su política de implantación de colonias en Cisjordania. Yamil Hilal resume bien la situación, cuando escribe: *“La política de Israel se reduce a una negación sistemática de las condiciones básicas, necesarias para la creación de un Estado Palestino soberano y viable.”* Cuando caen por tierra montones de mitos, aparece con claridad el hecho de que, para un gobierno sionista, es inconcebible aceptar el reparto de la tierra de Israel.

Se extiende el debate relativo al futuro de las relaciones palestino-israelíes, pero, desgraciadamente, eso sucede básicamente fuera de Israel. Tanto más cuando, si hay la más mínima discusión dentro de Israel, queda confinada dentro de las fronteras de la izquierda israelí y entre los palestinos, pero raramente juntos. El reciente debate entre el historiador Ilan Pappé, que ha contribuido a la elaboración de ese libro, y el viejo militante pacifista Uri Avneri, es destacable en este sentido. Durante el debate, Pappé sostiene que la solución de los dos Estados no es una solución viable ni deseable, y que es necesario considerar la creación de un estado laico y democrático en Israel / Palestina. Avneri sostiene que israelíes y palestinos no podrían vivir como ciudadanos iguales, con los mismos derechos, en el seno de un mismo estado democrático, apoyándose en el siguiente argumento: *“¿Los habitantes de Bil'in pagarán los mismos impuestos que los habitantes de Kfar-Sava? ¿Los*

*habitantes de Yenín elaborarán una constitución con los habitantes de Netanya? ¿Los habitantes de Hebrón y los colonos estarán en el mismo ejército, en la misma policía, solidariamente, codo con codo y sometidos a las mismas leyes? ¿Es eso realista?*” Si la historia nos ha enseñado algo es esto: no es realista esperar que un gobierno sionista restituya las tierras, con lo que nos encontramos con dos pueblos que viven en un solo y mismo estado, pero regidos por leyes completamente diferentes.

Para lograr el control del enemigo y mantener sus tropas, por así decirlo, Israel puso a punto y llevó a término dos tareas principales. La fragmentación de la sociedad palestina, por una parte, y la aversión de los israelíes respecto de los palestinos, por otra. Sharif Elmusa lo explica así: *“la justificación de la necesidad de una mayoría judía en Israel quiere presentar a los árabes bajo los colores más sombríos, obsesionados por la eliminación de los judíos, y culturalmente incapaces de formar sistemas democráticos pluralistas.”* Efectivamente, recientes investigaciones realizadas por Nurit Peled Elhanan confirman ese punto de vista. Ha mostrado que la tendencia en los manuales escolares de Israel es presentar a *“los árabes de Israel”*, nombre que dan a los palestinos, como pobres, no instruidos, indignos de confianza y obsesionados por la idea de eliminar judíos.

Sin embargo, la realidad es que los palestinos en Israel, como los de los demás países, siempre han sido pacíficos, trabajadores, instruidos y activos, tanto social como políticamente. Durante decenios, los líderes palestinos siempre han dado pruebas de constancia en la búsqueda de un acuerdo con Israel: las instituciones democráticas palestinas han demostrado su eficacia y su representatividad en lo que respecta al deseo de la gente, tanto antes como después de los acuerdos de Oslo, y el contraejemplo más impactante en lo que respecta al estereotipo del palestino en Israel es Gaza: el 80% de las personas viven allí por debajo del umbral de pobreza, el gobierno es impotente, pero, con la escasa ayuda extranjera, el índice de alfabetización supera ampliamente el 90%.

Durante decenios, Israel ha llamado al asesinato extrajudicial, y a otros medios menos mortíferos, para destruir y deslegitimar la dirección palestina. Uno de los mayores éxitos a este respecto se refiere a los acuerdos de Oslo. Karma Nabulsi dice que, antes de Oslo, la OLP representaba a los palestinos que vivían en el interior de Palestina y a los de la Shatat, en el exterior. Hoy no hay representación, no hay órgano constituido en el interior a partir del cual pueda hacerse oír la voz de los palestinos. Confinando a la OLP dentro de la Autoridad

Palestina, los acuerdos de Oslo fueron un éxito en lo que respecta al debilitamiento de la representatividad de los palestinos fuera de Palestina y, al hacerlo, sacaban el problema de los refugiados y el de su derecho al retorno de la mesa de negociaciones. Ahora el futuro mismo de la Autoridad Palestina es oscuro, e Israel está en el umbral de una nueva victoria, la destrucción completa de la representación política palestina.

Uno de los aspectos que todos los colaboradores de ese libro subrayan es que ese sedicente proceso de paz, en lugar de conducir a una resolución, permite a Israel destruir Palestina. Por eso, la pregunta que hay que plantear es: ¿en qué punto se encuentra actualmente Palestina? Citemos a Hilal: *“Ni Fatah, ni Hamás, han avanzado una estrategia para una lucha nacional consecutiva al hundimiento de Oslo.”* Según Ziad Abu Amr: *“La Autoridad Palestina se ha convertido en una fachada tras la que se esconde una ocupación israelí de hecho y en una herramienta que permite a Israel controlar su ocupación.”* Son acusaciones graves, y llevan a la actual dirección palestina a un callejón sin salida. Yamil Hilal sugiere más adelante: *“El movimiento palestino debería formular una propuesta detallada para la creación de un estado binacional y empezar a proponer tal esquema en el seno de la población palestina, y más aún entre los israelíes.”* Pero en su lucha diaria por sobrevivir, la dirección palestina no ve la Escritura sobre el Muro.

En Occidente, la gente cree a pies juntillas lo que cuentan los israelíes, porque se considera a Israel como un sistema sin quiebras, pero, de hecho, mantiene bajo control a los palestinos y los medios de comunicación. Como afirma Husam Mohamed: *“Los esfuerzos actuales de paz hacen recaer la responsabilidad de la violencia sobre las víctimas más que sobre los propagadores”.* La violencia israelí no se considera nunca como la causa del impasse. La caída de cohetes Qassams sobre Israel se consideran ataques terroristas intolerables, mientras que los estragos provocados por Israel en Gaza y las pérdidas de vidas palestinas inocentes se presentan como legítimas represalias. En tanto que las relaciones bilaterales se caractericen por un desequilibrio de poder, no podrá haber negociaciones significativas. Sólo cuando se desmantele la ocupación y desaparezca la continua amenaza de ataques israelíes, podrán sentarse los israelíes y los palestinos en una misma mesa de negociación para resolver el conflicto de manera pacífica.

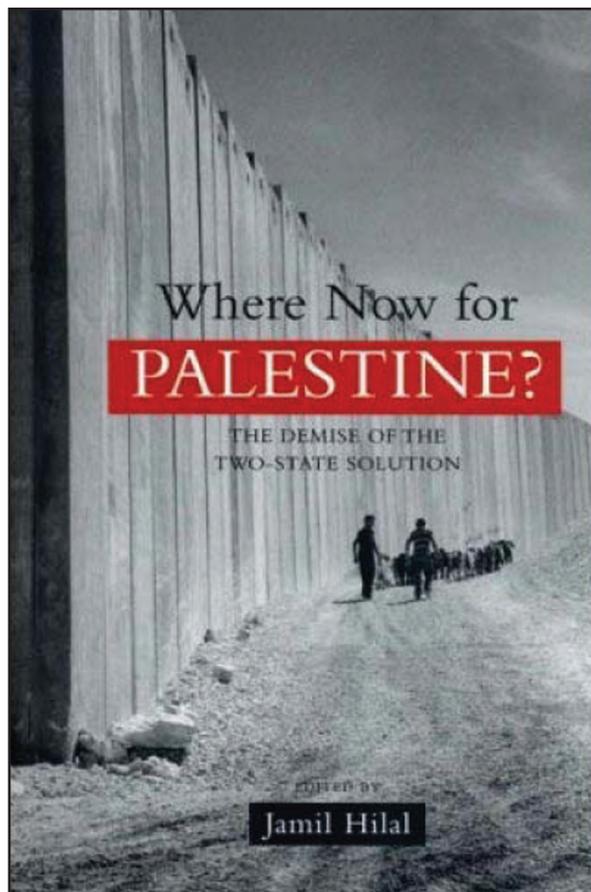
Si Israel mantiene el rumbo, las cosas irán empeorando tanto para los israelíes como para los palestinos. Ese libro sugiere una dirección clara y valiente

hacia la que ambos pueblos deben avanzar: desmantelamiento de la Autoridad Palestina y establecimiento de un estado laico en todo el territorio palestino-israelí, que proteja los derechos nacionales de todos los ciudadanos y se focalice sobre los derechos humanos.

Durante sesenta años los israelíes han sido los ocupantes activos en Palestina. Desde su creación, Israel

ha estado dirigida por extremistas, un movimiento político sin compromisos, con un orden del día colonialista. En este libro, Yamil Hilal y otros diez brillantes autores proponen a Israel un camino para deshacerse de su política de intimidación, de su política autodestructiva de nación ocupante: “*Un estado laico y democrático, sin discriminación entre los ciudadanos en función de su religión y de su origen étnico o nacional.*”

*Miko Peled es un escritor, militante pacifista israelí, residente en San Diego, California, y cofundador de la Fundación Elbana Peled. Es hijo del antiguo general israelí Matti Peled. Este artículo se publicó por primera vez en la página web [www.electronicintifada](http://www.electronicintifada) el 12 de junio de 2007. Traducido y publicado en DIÁLOGO con la autorización del autor.*



# La memoria: comienzo del futuro

por George Bisharat

**P**or qué unos tiene derecho a recordar mientras que a otros se les pide que olviden? Esta cuestión es particularmente peliaguda en este momento del año, cuando, tras haber conmemorado el Holocausto a comienzos de la primavera, nos disponemos a festejar, este lunes, la declaración de la independencia de Israel el 14 de mayo de 1948.

En los meses previos y posteriores a esa fecha, las fuerzas armadas judías expulsaron por la fuerza u obligaron a huir a unos 750.000 palestinos. Una sociedad viva que estaba implantada en Palestina desde hacía siglos fue quebrada y destruida, y una nueva sociedad se edificó sobre sus ruinas.

La práctica totalidad de las familias palestinas hicieron esa experiencia personal y pueden decir lo que perdieron en esa época – un tío asesinado, una parte de la familia huida hacia el norte mientras el resto huía hacia el este y que nunca pudieron reunirse de nuevo, o bien sus casas, sus oficinas, sus huertos, sus propiedades confiscadas. Desde entonces, el 15 de mayo, todos los palestinos del mundo entero conmemoran la Nakba (la catástrofe).

Cualquiera que tenga un poco de sentido moral no exhortaría a los judíos a *“olvidar el Holocausto”*. De hecho, durante estos últimos decenios, las víctimas de aquella terrible época no sólo han recordado, sino que se les han restituido cuadros y bienes confiscados por los nazis – y es justo.

Otras víctimas de exacciones colectivas – los norteamericanos de origen japonés encarcelados, los afroamericanos reducidos a la esclavitud y los armenios, víctimas de un genocidio en el que tal vez se inspirase Hitler cuando vio que era posible matar a la gente en masa, tienen al menos derecho al respeto, aun cuando las reparaciones hayan sido de diferente índole.

Sin embargo, en las conversaciones entre israelíes, y a veces norteamericanos, y palestinos, se exhorta constantemente a éstos a *“olvidar el pasado”*; se les repite que mirar hacia atrás *“no es una actitud constructiva”* y *“no permite avanzar hacia la solución”*. La ironía del asunto es que, cada día que pasa, los palestinos viven con las consecuencias del pasado – se encuentran en el exilio o sean miembros de una

minoría oprimida dentro de Israel o blanco de las exacciones y la violencia de la ocupación militar.

En los países occidentales, se nos recuerda muchas veces los sufrimientos del pueblo judío durante la segunda guerra mundial. Este periódico publicó, con ocasión de la conmemoración del Holocausto (una fiesta nacional en Israel, muy celebrada en Estados Unidos), diversos artículos relatando lo que ocurrió con los supervivientes del Holocausto Nazi. Todos los años desde que va a la escuela, mi hija lee al menos un libro sobre el Holocausto. El año pasado, en tercer curso, sólo en literatura inglesa ha leído tres. Pero apenas oímos hablar del impacto de la política de Israel sobre los palestinos.

Se invoca la *“seguridad del pueblo judío”* para invocar la confiscación de las tierras de los palestinos tanto en el pasado, en Israel, como más recientemente en la Cisjordania ocupada. En esos territorios, la mayoría de los niños palestinos se ven obligados cada día a negociar su paso por uno u otro de los 500 controles israelíes u otros obstáculos que impiden la libre circulación, sólo para ir a la escuela. Durante este tiempo, prosigue el programa de colonización de Israel en Cisjordania, aplastando todo a su paso, con sus implantaciones de colonos israelíes cada vez más numerosos a los que hay que *“proteger”* de aquellos palestinos que no se resignan a que se les roben sus casas y sus campos.

Raramente se pone en tela de juicio la primacía de la seguridad de los judíos sobre los derechos de los palestinos – derecho a la propiedad, a la instrucción, a la sanidad, a la posibilidad de ganarse la vida y también a la seguridad.

Desgraciadamente, el *“deber de memoria”* respecto del Holocausto Nazi – un deber moral para todos nosotros – tiende a mezclarse con la amnesia a la que querrían forzar a los palestinos, hasta el punto de convertirse en un instrumento para ello. Tal aura de moralidad rodea a Israel que llega a ser indecente *“casi antisemita”* poner en entredicho su negación de los derechos de los palestinos.

Amira Hass, periodista israelí, señalaba recientemente: *“Hacer del Holocausto una baza política sirve, en primer lugar, a Israel en el conflicto con los*

*palestinos. Cuando se pone en un platillo de la balanza el Holocausto con la culpabilidad de Occidente (con toda razón), la expulsión del pueblo palestino de sus tierras en 1948 tiene menos peso.”*

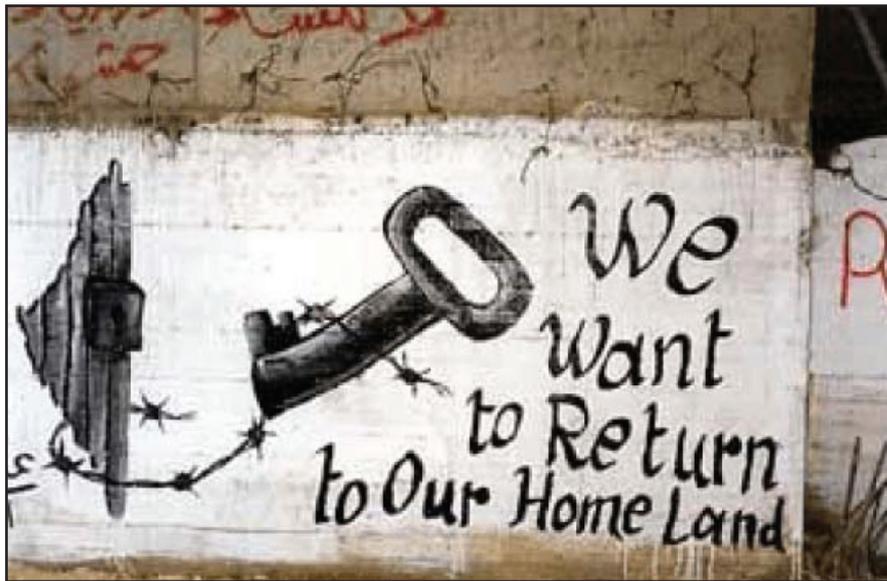
Lo que prueba una cosa: la memoria no es una función como otra cualquiera. O más bien, que determinar quién puede recordar y quién puede ser obligado a olvidar es una expresión del poder.

Lo más importante es que la memoria puede ser el comienzo del futuro – la perspectiva de una solución a buscar, o un resultado a evitar. Mi padre palestino

creció en Jerusalén antes de que se fundase Israel y los palestinos fuesen expulsados, en la época en que musulmanes, cristianos y judíos vivían en paz se respetaban mutuamente. Recordar aquella época puede dar una perspectiva para otro futuro – un futuro que garantice la tolerancia y la igualdad de derechos en lugar de la dominación de un grupo étnico-religioso sobre los demás.

Así, lo que se ordena hacer a los palestinos, no es sólo olvidar su pasado, sino también olvidar su futuro. Y jamás lo harán.

***George Bisharat enseña Derecho en la Facultad Hastings de San Francisco. Ha producido numerosas obras sobre Oriente Medio. Este artículo se publicó el 13 de mayo de 2007 en el San Francisco Chronicle, y se reproduce en DIÁLOGO con el permiso del autor.***



***“Queremos volver a nuestro país”  
Pintada sobre un muro en un campo de refugiados.***

# Sólo Dios juzgará el comportamiento de Blair en relación con Iraq

por Avi Shlaim

**L**a cobarde política pro-americana en Oriente Medio se ha apoyado en una incomprensión del verdadero programa de Bush y ha llevado a un fracaso catastrófico.

La oposición de Tony Blair a un alto el fuego inmediato en Líbano el pasado verano, ha precipitado su pérdida de poder. Ahora que ha anunciado la fecha de su salida de Downing Street, es necesario examinar toda su acción en Oriente Medio sin compromisos.

Cuando Blair llegó al poder, no tenía ninguna experiencia en materia de asuntos extranjeros y apenas les prestaba interés, y acabó por llevar al país a la guerra en cinco ocasiones. Blair se vanagloria de haber sido guiado en su política exterior por la doctrina del intervencionismo liberal. Pero la guerra en Iraq es la antítesis de una intervención liberal. Es una guerra ilegal, inmoral y de la que se habría podido pasar, una guerra emprendida bajo falsos pretextos y sin la autorización de la ONU.

El conjunto de la acción de Blair en Oriente Medio es una catástrofe. Describió a Gran Bretaña como un puente entre las dos costas del Atlántico. Situándose del lado de América contra Europa respecto de Iraq, contribuyó sin embargo a romper ese puente. Preservar la relación particular [de Gran Bretaña] con Norteamérica era el único y exclusivo fin de la política exterior de Blair. Puede suponerse que apoyó a la administración Bush sobre la cuestión de Iraq con la esperanza de tener alguna influencia en su política. Sin embargo, no hay prueba alguna de que haya habido influencia sobre ninguna cuestión política. Su apoyo al programa neoconservador en relación con Iraq fue incondicional y sin crítica. Blair no llegó a comprender que si Norteamérica tiene un socio privilegiado, es Israel, no Gran Bretaña. Cada vez que George Bush ha tenido que escoger entre Blair y Ariel Sharon, ha elegido a éste último. La particular relación de Blair con Bush era en un sentido único: Blair hizo todas las concesiones posibles, sin recibir a cambio nada tangible.

La política norteamericana en Oriente Medio estaba condenada al fracaso desde el comienzo, y el resulta-

do final ha sido responsabilizar en parte a Gran Bretaña de este fracaso. Según la premisa de la política norteamericana, Iraq era el principal problema de la política en Oriente Medio y el cambio de régimen debía debilitar a los palestinos y obligarles a aceptar una resolución del conflicto según los términos israelíes. El camino hacia Jerusalén, según esa premisa, pasaba por Bagdad. Esa premisa era falsa. Iraq era un falso problema: no amenazaba a ninguno de sus vecinos, y ciertamente tampoco a Norteamérica o Gran Bretaña. El verdadero problema era la ocupación israelí de los territorios palestinos y el apoyo de Norteamérica a Israel en su guerra colonial sin tregua contra el pueblo palestino.

Cuando intentó conseguir que la Cámara de los Comunes diese su aprobación a la guerra, Blair prometió que tras el desarme de Iraq él y sus amigos norteamericanos buscarían una solución al problema palestino. Olvidó por completo esa promesa.

De hecho, Blair era la fuerza motriz tras la “*hoja de ruta*” que planteaba el surgimiento de un Estado Palestino independiente junto al de Israel para finales de 2005. Pero Sharon abortó la hoja de ruta. A cambio de la retirada unilateral de Gaza, Sharon pidió y obtuvo un acuerdo escrito de Norteamérica para conservar los principales bloques de colonias de Cisjordania. Blair avaló públicamente el criminal pacto entre Sharon y Bush. Ésta ha sido la más sonada traición a los palestinos por parte de Gran Bretaña desde la declaración de Balfour en 1917.

Blair y Bush han traicionado también al pueblo iraquí. Para empezar, hubo mucha retórica viril al hablar de llevar a Iraq la democracia y transformarla en un modelo para el resto del mundo árabe. Pero era una retórica hueca. Los neoconservadores que controlaban la política norteamericana estaban interesados en derrocar a Saddam Hussein, y nada más.

La invasión de Iraq por los aliados no fue un episodio aislado, sino una parte de la sedicente guerra mundial contra el terrorismo. Pero la caída del régimen baasista en Iraq sólo exacerbó el problema del terrorismo. La invasión de Iraq dio un gran espalda-

razo a Al Qaida y a sus confederados, deteriorando la reputación de Gran Bretaña y radicalizando a sus jóvenes musulmanes. Los atentados de Londres tal vez no sean consecuencia directa de la guerra en Iraq – pero indudablemente fueron parte de sus repercusiones.

Lo que hoy tenemos en Iraq es una inestabilidad crónica, una guerra civil en gestación, una violencia endémica y la anarquía, un recrudecimiento de las actividades terroristas de todo tipo, y una insurrección nacional para la que los aliados no tienen respuesta alguna. Los neoconservadores no se molestaron en hacer previsiones para la reconstrucción tras la guerra. La ocupación fue acompañada por la devastación y destrucción masiva y la muerte de 655.000 civiles según algunas fuentes.

Los aliados se jactan de haber llevado la democracia al pueblo iraquí, pero han fallado en la primera tarea de cualquier gobierno: garantizar la seguridad a la población civil. Resultado de ello es que Norteamérica y su compinche en la “*guerra contra el terrorismo*” están ahora empantanados en un conflicto vicioso que no pueden ganar.

Blair tiene el atrevimiento de decir que Dios será su juez respecto de la guerra de Iraq. Es una actitud curiosa para un político demócrata. La historia ciertamente juzgará muy duramente a Blair. El suyo es el peor balance para Oriente Medio de todos los ministros del pasado siglo, infinitamente peor que el de Anthony Eden, que al menos tuvo la decencia de asumir la responsabilidad del fiasco de Suez.

*Avi Shlaim es professor de relaciones internacionales en el St Antony's College de Oxford, y autor de The Iron Wall: Israel and the Arab World (El Muro de hierro: Israel y el mundo árabe). Este artículo se publicó en The Guardian, el 14 de mayo de 2007. Publicado en DIÁLOGO con la autorización del autor.*

# ¿Combatir el apartheid israelí?

Por J. W.

**M**e gustaría insistir en la cuestión de las semejanzas entre el apartheid y la situación de los palestinos bajo control del ejército israelí.

Mientras que el ejército israelí reemprendía los bombardeos contra la población palestina de Gaza y Cisjordania, en el aniversario de la Nakba, la artillería del ejército libanés arrojaba un diluvio de hierro y fuego contra los 40.000 habitantes palestinos del campo de Nahr El Bared, cerca de Trípoli: el 20% de las casas fueron destruidas. Nadie conoce el número de víctimas. El bombardeo dura ya veinticuatro días. El Presidente del Congreso de Sindicatos de Sudáfrica (COSATU), Willie Madisha constataba hace unos meses que *“el apartheid israelí es peor que el apartheid impuesto en Sudáfrica... Israel ataca a los palestinos con armamento pesado, con tanques, a los que sólo se recurre en tiempo de guerra. Eso nunca sucedió en Sudáfrica. El apartheid israelí debería sancionarse con el mismo boicot que se impuso contra Sudáfrica...”*

Pero ya hay un boicot efectivo. No contra Israel. Sino a iniciativa suya. Con la ayuda y participación de Estados Unidos y la Unión Europea. Contra la población palestina de Cisjordania y Gaza, sumida así en la indigencia más completa. Para hincar de rodillas, para aplastar al pueblo palestino, castigado por haber expresado con su voto mayoritario que no reconoce al Estado Sionista. Por haber manifestado así que sigue reivindicando el derecho al retorno de los refugiados, la igualdad de derechos entre todos los componentes judíos y árabes, lo que implica, como señala con toda razón vuestra revista, la constitución de un solo Estado Palestino democrático y laico.

Pero conviene detenerse aquí en las comparaciones: desde el comienzo del siglo XX, los fundadores del sionismo negaron la existencia del pueblo palestino, especialmente a través de la fórmula de *“una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”*. Los europeos que colonizaron Sudáfrica en el siglo XIX nunca negaron la existencia masiva y muy anterior de la población negra. Para estos últimos, la cuestión era reducir a los negros a la esclavitud, utilizar su fuerza de trabajo, arrebatándoles toda libertad política. Para los sionistas, el pueblo palestino siempre ha estado

de más. El Estado de Israel se impuso por las armas – proporcionadas con el aval de Stalin, Truman y la ONU –, por la depuración étnica, las masacres, la destrucción de ciudades y pueblos enteros, expulsando a 800.000 de los 950.000 palestinos que habitaban en su territorio actual. Hay que señalar que, desde entonces, ninguno de los sucesivos gobiernos hebreos de izquierdas y de derechas ha establecido ni reconocido límites territoriales al Estado Sionista.

Tampoco ahora, después de 60 años de represión y de resistencia. A pesar del armamento pesado, de los tanques, el callejón sin salida creado por la partición de Palestina por la ONU en 1947 sume a esta región en un sangriento caos. Se ha *“intentado”* todo bajo los auspicios de la democracia imperialista y sionista: la separación de Transjordania de Palestina y la instalación de la monarquía hachemita. Los palestinos expulsados de los territorios del 48 para imponer el Estado Sionista. Cisjordania, Jerusalén y Gaza tenían que constituir Palestina: Cisjordania fue ocupada y adscrita al reino de Jordania. Gaza fue ocupada por Egipto. Después, tras la guerra de 1967, ocupación militar israelí de esos mismos territorios. Finalmente, con los acuerdos de Oslo, proclamación de su *“autonomía”* bajo control de Israel, que multiplica el establecimiento de colonias judías, la expulsión de palestinos... y la construcción del muro. Cada nuevo intento ha dado al Estado Hebreo la oportunidad de apoderarse de más superficie de tierra palestina y asfixiar más a la población. Cada nuevo intento ha dado lugar a nuevas masacres. El orden del día israelí no es el establecimiento de un apartheid local, sino la continuación de una política de *“purificación étnica”*, iniciada en 1948.

Le Figaro constata que *“...presentadas primero como un imperativo de seguridad, después como una arma de negociación... las colonias han conducido en realidad a la absorción de Cisjordania por Israel”*. Y el director de la Oficina de Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios declara: *“si la situación actual perdura, todo intento de crear un Estado Palestino llevará a la creación de un estado títere abocado al fracaso”*. ¿Es una declaración de quiebra de la ONU? ¿Se puede combatir realmente la política israelí sin caracterizar al Estado teocrático hebreo, sus instituciones de segregación racial y reli-

giosa, sus leyes discriminatorias sionistas que aplastan al pueblo palestino en los engranajes de los “*dos pseudos estados*”? ¿Existe otra solución aparte de la Palestina laica y democrática en todo el territorio de Palestina? ¿Pero es esta solución comparable a lo que ocurrió en Sudáfrica? Si el Apartheid institucional ha desaparecido de Sudáfrica, sigue existiendo una república blanca con ministros negros, en la que la inmensa mayoría de la población sigue desposeída de la tierra y, en la práctica, de los derechos más elementales. El combate por una república negra, es decir, dirigida y explotada para la satisfacción de las necesidades de la aplastante mayoría negra, y en la que los blancos que así lo deseen encuentren su lugar

en igualdad, ¿no sigue estando de actualidad?

La cuestión de la nación en Palestina no puede ser y jamás será resuelta con la constitución artificial de una supuesta nación judía o israelí, separada de una supuesta nación árabe o nación palestina. Y, por lo tanto, la cuestión que se plantea, y que sigue estando hoy a la orden del día, es la de la constitución de la nación palestina, oprimida y obstaculizada hoy por el sionismo, incluidos los estados reaccionarios de Jordania y otros, es decir, por los instrumentos del imperialismo norteamericano que impiden a la nación palestina constituirse en nación.